

¿EN QUÉ DIOS PROFESA SU FE JUAN BAUTISTA DE LA SALLE?

H. Héctor Hernán Santos González FSC
Escuela Héctor Valdivieso
Distrito de Argentina-Paraguay

RESUMEN

Se trata de un análisis exegético de las obras ascéticas y espirituales de San Juan Bautista de La Salle con la finalidad de estudiar los rasgos, características e imágenes de Dios que él, como hombre del siglo XVII, ha dejado plasmado en los escritos que preparó minuciosamente para la formación cristiana y pedagógica de los primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas. El autor busca descubrir la profesión de fe fundante de la obra lasaliana e invita a los lectores a confrontarse desde el aquí y ahora de su experiencia.

Palabras –clave: fe, Santísima Trinidad, Padre, Jesucristo, Espíritu Santo, La Salle, Providencia, presencia, bondad, voluntad. Iglesia, vida.

INTRODUCCIÓN

Progresivamente, a través del paso del tiempo, la personalización de la fe atravesó distintas etapas en la Iglesia. En sus inicios – siglos II al VI – los cristianos hacían opción por adherirse personalmente al Dios de la Vida y profesar públicamente su fe. Este tiempo estuvo marcado por el atento cuidado pastoral, la escucha permanente de la Palabra de Dios, una fuerte experiencia comunitaria, el servicio a los más pobres y el testimonio valiente de su fe.

En los siglos posteriores, los de Cristiandad, se dio un proceso de fe sociológica, marcada por el principio *Cuius regio, eius religio*; es decir, *la fe del rey, es la de los súbditos*. En esta etapa de la vida de la Iglesia, la fe vivida por el pueblo estuvo marcada más bien por ritos formales y masivos, ignorancias y supersticiones. Los lugares donde se buscaba vivir procesos más genuinos de fe fueron los monasterios.

En la época de Juan Bautista de La Salle, aún se vivía en un ambiente con marcados acentos de cristiandad. No obstante, tanto él como otros pastores de la Iglesia han dado lo mejor de sus esfuerzos para que sus contemporáneos pudieran abrazar una vida cristiana con profunda adhesión personal y comunitaria al Dios de la Vida. La escuela cristiana fue una poderosa herramienta para ello.

En el “hoy” de nuestras sociedades, no son muchos los cristianos que viven su fe de un modo adulto, servicial, visible y en una comunidad estable. Más bien son más los que teniendo escasos conocimientos sobre la fe, viviendo una vida autocentrada y narcisista, y con escasas o nulas experiencias de comunidad, asisten a la Iglesia tan sólo por mandatos sociales sacramentalistas. Por otro lado, también hay un número grande de personas, que habiendo sido bautizadas, ya no se reconocen como parte de la Iglesia. Como respuesta a sus preguntas vitales, van construyendo una

religión “a la carta” según sus propias conveniencias. Es probable que alguna de las pinceladas de este “hoy”, pinte parte de nuestras realidades personales e institucionales.

El presente trabajo de investigación sobre la pregunta *¿En qué Dios profesa su fe Juan Bautista de La Salle?* tiene por finalidad conocer las características del Dios-Trinidad en el que profesó su fe el Fundador. La adhesión de fe al Dios-Trinidad en Juan Bautista de La Salle entraña inexorablemente toda su experiencia de vida. Lo que La Salle propone como experiencia de fe para los Hermanos y, por ellos, a los niños, es su propia profesión de fe. Los destinatarios de este trabajo, son aquellas personas que buscan acercarse a la experiencia de fe del Fundador y preguntarse por su propia fe. La investigación abarcará las obras ascéticas, espirituales y personales del Fundador, buscando en ellas los rasgos, características, imágenes, de Dios que nos ayuden a descubrir cómo es el Dios en que profesa su fe san Juan Bautista de La Salle.

I. SANTÍSIMA TRINIDAD

En los escritos Ascéticos y Espirituales, y Personales del Fundador son escasas las referencias a la Santísima Trinidad. Donde encuentra mayor desarrollo es en la *Meditación para el domingo de la Santísima Trinidad*¹. En ella el Fundador la presenta como el sagrado misterio que está completamente por encima de nuestros sentidos e incluso por encima de nuestra razón, del cual se puede confesar que es un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo². Al misterio de la Trinidad sólo se accede por la fe y no tiene semejante en eminencia y santidad. Sólo Él merece toda gloria, pues está por encima de cualquier otro misterio y porque es principio de todos los demás³. Es el misterio sólo accesible por la fe y está fuera del alcance de la razón y los sentidos⁴.

El misterio de la Trinidad inunda la vida del hombre, pues se encuentra en él por inhabitación⁵. Es decir, en él reside, en su vida cotidiana, en su historia personal como sujeto actuante en la Historia Salvífica de Dios.

Entonces, ¿qué le concierne al Hermano respecto de este misterio? Básicamente podemos señalar tres instancias⁶:

- a. *Vivirlo*: Reconociendo por la fe que su propia vida es lugar de residencia de este Misterio y sólo por la fe puede conocerla. El Misterio de la Santísima Trinidad es para el Hermano fuente de toda luz, sostén de su fe y primer fundamento de su relación con Dios⁷. Por eso inicia todas sus acciones en su Nombre⁸. El Misterio de la Trinidad está presente durante toda su jornada y es objeto de su respeto y veneración permanente, los cuales son a su vez ejemplos actitudinales para los niños a quienes debe enseñar y dar a conocer este Misterio, que es el primer objeto de veneración de todos los fieles⁹. La fe en dicho Misterio se hace pedido permanente en la oración del Hermano¹⁰.

¹ Cf. MD 46.

² Cf. MD 46, 1, 1.

³ Cf. MD 46, 1, 2.

⁴ Cf. MD 46, 2, 1.

⁵ La Salle sigue aquí las cita de Jn 14, 23. Cf. EMO 2, 51.

⁶ Cf. RODRÍGUEZ MANCINI, Santiago, *La Trinidad. Experiencia y lenguaje en San Juan Bautista de La Salle*, texto inédito.

⁷ Cf. MD 46, 3, 1.

⁸ Cf. T 4, 0, 0.

⁹ Cf. MD 46, 3, 1-2.

¹⁰ Cf. MD 46, 2, 2.

- b. *Adorarlo*: venerándolo y anonadándose en espíritu y corazón delante de Él, como lo hacen todos los seres en todas partes¹¹. Al Misterio que merece toda gloria, el Hermano debe tributar sus homenajes y honores, confesar abiertamente un Dios en tres personas y profesar un profundo respeto¹².
- c. *Consagrarse a Él*: procurando su mayor gloria en la medida en que le fuere posible y Dios se lo pida¹³. Toda su vida, al igual que la de los bautizados, lleva las señales de este Misterio impresas en su alma. Por ella, el hombre ha sido ungido de la gracia derramada en sus corazones desde el bautismo¹⁴. El espíritu de su Instituto y su ministerio están ligados estrechamente con este Misterio. Su consagración por entero a la Santísima Trinidad, llevó al Fundador y a los Hermanos Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart a entregar toda su vida en orden a la consolidación del Instituto¹⁵. Ese mismo Misterio es el que también anima la fidelidad de los Hermanos expresada en sus votos. La concreción de este Misterio en sus vidas se traduce en la asociación y unión a otros Hermanos para tener juntos las escuelas gratuitas, vivir en obediencia al Cuerpo de la Sociedad y a los superiores, y permanecer estables en dicho Cuerpo, aún en las condiciones de vida desfavorables¹⁶.

Lo que aquí hemos expuesto sobre el Misterio de la Santísima Trinidad, encuentra luego un mayor desarrollo a la hora de indagar sobre los “rasgos” de este Dios Uno y Trino en los escritos de La Salle; porque, evidentemente, al hablar de una de las divinas Personas entraña la referencia a las otras dos¹⁷.

II. DIOS ES PADRE

La profesión de fe en la primera persona de la Santísima Trinidad por parte de Juan Bautista de La Salle tiene elementos clásicos de la teología, que no obstante, en sus escritos – y también en su experiencia de fe – alcanzan una elaboración bastante aguda. Es conveniente resaltar que el Fundador elabora sus escritos con un marcado acento neotestamentario y los atributos que a continuación abordaremos tienen correlación con relatos bíblicos que vamos a indicar.

Para La Salle, Dios es el Padre que prodiga a sus hijos una paternal bondad¹⁸. Esa bondad de Dios, se manifiesta particularmente en el envío de su Hijo para hacernos hijos en Él¹⁹. En los escritos del Fundador, la paternidad de Dios tiene características singulares, pues como buen Padre, es el que conoce particularmente a cada uno de sus hijos, sus necesidades y su corazón. Él habita en el alma que quiere ser suya²⁰, y dada dicha condición, Él es capaz de penetrar la vida y el corazón del hombre²¹; animar todos sus movimientos, acciones interiores y exteriores de la vida de sus hijos; ser

¹¹ Cf. MD 46, 1, 1.

¹² Cf. MD 46, 3, 1.

¹³ Cf. FV 2, 0, 1.

¹⁴ Cf. MD 46, 3, 1.

¹⁵ Cf. VH 1, 0, 1-2

¹⁶ Cf. FV 2, 0, 3-4

¹⁷ El Dios Trinidad en el que profesa su fe Juan Bautista de La Salle, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, actúa permanentemente en la historia. Es por eso que muchas veces, las tres personas de la Trinidad “hacen lo mismo”.

¹⁸ A la base de estos atributos está toda la Historia de Salvación, pero particularmente los relatos de la creación de Gn 1-2. Cf. EMO 10,235,5.

¹⁹ La Salle lo dice claramente: “Dios nos ha reconciliado consigo por Jesucristo” (MTR 195,11). Es oportuno leer esta verdad de fe a la luz de Gal 3,23-4,7 y otros textos paulinos paralelos. En EMO 18,322 la encontramos bellamente aplicada a la oración.

²⁰ Cf. CT 13,6,3.

²¹ Cf. EMO 3,113.117.318.

dueño de cuanto pase en sus corazones²²; poseer su alma²³ y ocupar toda su vida, porque es posible vivir en Él, pensar en Él, hablar con Él y de Él permanentemente. Si la docilidad del corazón de sus hijos le permite, Él puede residir en sus corazones²⁴. Dios es Padre cuidadoso que vela de manera muy particular por la salvación de sus ministros²⁵. 102

En los escritos de La Salle también encontramos atributos referentes al poder de Dios. Dichos atributos los debemos ubicar dentro de un marco de comprensión que sitúa a Dios como dueño de la obra²⁶, y como tal, Él la conduce, Él es quien da las órdenes respecto de ella²⁷. Por eso, La Salle, lo presenta como el jefe a quien hay que obedecer prontamente²⁸.

Dios es el todopoderoso y eterno²⁹, creador y soberano Señor³⁰ del cielo y la tierra³¹. En algunos pasajes de los escritos del Fundador³², Dios se presenta como el soberano, sujeto de reverencia y obediencia a su voluntad³³. Él es el Rey, soberano Señor³⁴, que domina sobre nosotros³⁵, que reina en el interior del alma³⁶, y por ello, dependemos de Él³⁷.

En cuanto a la comprensión de la realeza de Dios, La Salle se sitúa tras las huellas evangélicas del Reino o Reinado de Dios³⁸. El Fundador sabe muy bien que dicho reinado es espiritual³⁹, pues Dios mismo es Espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad⁴⁰. Esta condición espiritual de Dios lo ubica muy por encima de todas las cosas creadas, que se hallan en dependencia absoluta de Él⁴¹. Por esta razón, a Dios se accede espiritualmente, dejando atrás los criterios de la carne⁴².

²² Cf. EMO 4,132,2.3.

²³ Cf. EMO 3,118.

²⁴ Cf. EMO 2,54.

²⁵ Cf. MD 17,3,1. Dios cuida de sostener el alma pura con consuelos espirituales cuando las tentaciones y dificultades asechan (Cf. MD 18,1,1-2,1). Él brinda a sus hijos ángeles custodios que velan cuidadosamente por ellos (Cf. MF 172). Podríamos establecer alguna conexión de estos atributos con los que aparecen en Gn 22; Tb 5-6; Lc 15, 11-31.

²⁶ Cf. Cf. CT 3,0,8. Dicha obra consiste en la salvación de la humanidad por el conocimiento de la verdad, que es Él mismo y lo que Él ha querido revelar (Cf. MTR 193,1,1). La materialización de esta salvación por el anuncio del evangelio a los niños, incluye una marcada mejoría en las condiciones y posibilidades laborales, humanas, familiares de los destinatarios de la obra, pues, como lo afirma ALPAGO, B. (2000) ellos están atendidos y ocupados todo los días en las escuelas, donde aprenden los conocimientos útiles a su futura vida de trabajadores y se preparan para desempeñarse bien en un empleo cuando sus padres lo decidan (p.31).

²⁷ Cf. CT 3,0,8; 3,0,10; CT 11,2,30. Lo hace también por boca del H. Director o superior.

²⁸ Cf. CT 3,1.

²⁹ Cf. CT 14,6,8; EMO 2,83,1; EMO 8, 191,1; EMO 18,322,1.

³⁰ Cf. CT 17,1,2; 14,2,2.

³¹ Cf. EMO 10,235,1.

³² Cf. CT 14,5,1; CT 14,2,2.

³³ Cf. CT 11,2,27. 40; CT 14,11,2;

³⁴ Cf. CT 14,2,2; 17,1,2.

³⁵ Cf. CT 16,8,4; EMO 4,146.

³⁶ Cf. EMO 2,54-55.

³⁷ Cf. EMO 2,52; 4,146.148; 8,218,5.

³⁸ Los textos bíblicos que versan sobre el tema, sobre todo en los evangelios sinópticos, son abundantes. Una lectura atenta de los sinópticos, desde la perspectiva del Reino, nos puede llevar a apreciar al menos tres modos de cómo Jesús anunció el Reino: 1) por medio de sus enseñanzas (parábolas, relatos parabólicos, sentencias...) 2) por medio de los "milagros" (curaciones, milagros sobre la naturaleza, revivificaciones) 3) por medio de su propia vida; señal elocuente de la llegada del Reino. Para una visión de conjunto sobre el tema Reino y Reinado de Dios Cf. SCHNACKENBURG, R. (1967). Sobre los milagros en la Biblia Cf. WEISER, A. (1979); y su tipología Cf. MEIER, J. (2000), particularmente el Tomo I y los capítulos 19 al 23.

³⁹ Dios llena el cielo y la tierra, inunda con su presencia toda realidad (Cf. EMO 4,147,1).

⁴⁰ Cf. Jn 4,24.

⁴¹ Cf. EMO 1, 11; 4, 146.

⁴² La contraposición carne/espíritu que encontramos muchas veces en los escritos del Fundador tiene este marco de comprensión. Lo referente a la mortificación de los sentidos, del cuerpo y la desconfianza sobre los mismos (Cf. CT

DIOS ES TAN BUENO...

Para Juan Bautista De La Salle, la confesión de fe sobre la bondad de Dios, no sólo ha nacido de una lectura seria y atenta del evangelio de Mateo, en el cual Jesús da un giro nuevo al mandamiento del amor: *Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persigan, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*⁴³. Es probable que en su formación como teólogo y sacerdote, también lo haya estudiado y meditado muchas veces. Pero es, sobre todo, en su propia vida donde ha experimentado que “Dios es infinitamente bueno y la fuente inagotable de todo bien”⁴⁴.

Los ojos del Fundador han sido testigos de esta bondad de Dios. Dios es tan bueno que no dejó abandonados a sus hijos en las amarras del pecado⁴⁵, pues ha tenido la bondad de remediar un inconveniente tan grave con el establecimiento de las escuelas cristianas⁴⁶.

Los ojos del Fundador han sido testigos de esta bondad de Dios que se manifestó en los cuidados cariñosos que los Hermanos prodigaban a aquellos de quienes Dios mismo los había encargado⁴⁷ y sobre los cuales les había dado autoridad⁴⁸.

La Salle ha sido testigo también de la bondad de Dios, por la cual se ha extendido la obra confiada a Él y a su comunidad de Hermanos. De este modo permitió que más niños accedan a la salvación que Él les ponía a su alcance⁴⁹. La concreción de esta recompensa estaba ante sus ojos: estos niños en vez de estar en la calle como huérfanos o abandonados, ahora están todo el día en la escuela, donde están siempre ocupados, pues se les enseña gratuitamente a leer, a escribir y su religión⁵⁰. De las escuelas cristianas estos niños egresan sabiendo conducirse piadosa y sabiamente, sabiendo bien su religión⁵¹.

La bondad de Dios también ha alcanzado a la comunidad de los Hermanos, que ha crecido en número y en compromiso, luego de haberse visto amenazada en su existencia⁵². La Salle es testigo

8,2,5-7; 16,7,15; 11,1,4; 15,4,3; 16,8,3) es quizá herencia de un pesimismo antropológico que flotaba en el ambiente en el que vivió el Fundador (jansenistas y luteranos), pero que tiene raíces muy antiguas, producto, tal vez, de malas lecturas de textos neotestamentarios, especialmente paulinos.

⁴³ Mt 5, 44-45; cf. MD 5,2,2.

⁴⁴ Cf. MF 70,1,2.

⁴⁵ Para el Fundador el pecado tiene concreción histórica en la niñez de su tiempo: los niños viven a su antojo como vagabundos que van de acá para allá; están abandonados a su suerte y frecuentan malas compañías de las que aprenden a cometer muchos pecados (Cf MTR 194,1,1); son como huérfanos o abandonados, pues aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en cuanto a lo que se refiere a Dios (Cf. MD 37, 3,1).

⁴⁶ Cf. MTR 194,1,2.

⁴⁷ Son innumerables las citas en las que podemos constatar este cuidado amoroso: “Ustedes tienen obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, deben sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto les fuere posible, considerándolos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos” (MF 80,3,2). “¿Tienen estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que tienen que educar? ¿Y aprovechan el afecto que les profesan para conducirlos a Dios? Si emplean con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también deben tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de ustedes dependa.” (MF 101,3,2) También en: MF 134,2,2; MF 150,1,2; MF 189,1,2.

⁴⁸ Cf. MTR 195,2,1.

⁴⁹ Cf MTR 207,1,2.

⁵⁰ Cf. MTR 194,1,2.

⁵¹ Cf MTR 207,2,2.

⁵² Cf. VH 1, FV 2. La continuidad del proyecto ha visto múltiples amenazas: Cuando la mayoría de los maestros se van - fines de 1681 o inicios de 1682 - (Cf. BD 46-47. 1B 179.); cuando debe enfrentar el primer proceso promovido por los maestros de las “escuelas menores” - de febrero a julio de 1690 y junio de 1698 - (Cf. MC 53. MR 78. 1B 298; MC 83. MR 125-126. 1B 362.); cuando él mismo y otros Hermanos estuvieron enfermos, desanimados y poco o ningún ingreso de nuevos - fines de 1690 y comienzos del 91 - (Cf. MC 57. MR 84. 1B 304. MC 58. MR 87. 1B 304.); cuando

de que sus Hermanos verdaderamente se desempeñan en su labor educativa como ministros y embajadores de Dios⁵³.

Juan Bautista de La Salle al ser testigo de todas estas bondades de Dios, puede saberse confiado de que dichas bondades permanecerán invariables a lo largo del tiempo, hasta la llegada del juicio escatológico. Llegado ese momento, Dios recompensará el trabajo realizado por Él y sus Hermanos, pues los frutos del mismo serán del agrado de Dios: los niños que les ha confiado han adquirido una piedad constante por la aplicación y el cuidado que ellos les han prodigado⁵⁴. La recompensa será la gloria de la salvación, el testimonio y el eterno agradecimiento de aquellos a quienes han instruido en las verdades de la religión⁵⁵. Esa gloria salvífica es compartida con sus discípulos, quienes también la alcanzan y llegan a ser uno con el Dios bueno⁵⁶.

LA BONDAD DE DIOS SE MANIFIESTA EN SU PROVIDENCIA

La bondad de Dios de la que Juan Bautista de La Salle ha sido testigo, se ha puesto de manifiesto en su providencia. Él ha sido testigo de que *Dios provee a todas las necesidades de sus criaturas*⁵⁷. *Dios, que ha creado a todos los hombres, quiere que se les dé lo necesario; y Él mismo provee cuando les faltan los medios*⁵⁸.

Esta afirmación se apoya en la lectura orante y atenta de los textos bíblicos que han pasado una y otra vez por el corazón del Fundador⁵⁹. Es así como Dios se ocupó de alimentar a su pueblo en el desierto durante cuarenta años⁶⁰ y como Jesucristo mismo lo hizo con la multitud que lo seguía⁶¹. Para La Salle, la confianza en el Dios providente es una invitación concreta a poner toda la vida en sus manos, tal como lo indica el evangelio⁶².

Pero la providencia de Dios sería tan sólo una linda lección espiritual si no se materializase en obras concretas a favor de los predilectos de Dios, que son los pobres⁶³. La obra concreta a favor de los hijos de los artesanos y de los pobres, que vivían en situación de abandono⁶⁴ se materializa en la escuela cristiana. En dicha escuela Dios provee a los niños:

fue depuesto como superior por el Arzobispo – en diciembre de 1702 – (Cf. MC 92. MR 142. 1B 413-414.); cuando recibió los ataques a fondo por parte de los maestros calígrafos y de los de las escuelas menores, que le significaron pleitos y embargos – en el periodo parisino de enero de 1704 (Cf. MC 99. 2B 7-10.) a febrero 1706 (MC 112-113. MR 184-185. 2B 34-37.); cuando tuvo que enfrentar el pleito de la familia Clément – agosto de 1711 a mayo de 1712 – (Cf. MC 127. MR 221. 2B 83.); cuando él mismo pasó por una gran desazón interior y quiso abandonar la obra (Cf. MC 135. MR 238. 2B 99.).

⁵³ Cf. MD 56,1,1; MF 87,1,2; MF 93,3,2; MF 140,2,2; MTR 193,1,2; MTR 193,3,1; MTR 195,2,1; MTR 199,2,2; MTR 199,3,2; MTR 201,1,2; MTR 201, 2, 1-2.

⁵⁴ Cf. MTR 208,1,1.

⁵⁵ Cf. MTR 208,1,2-2,1; 208,3,1.

⁵⁶ Cf. MTR 208,2,2.

⁵⁷ Cf. MTR 197,1,2.

⁵⁸ MD 59,3,2.

⁵⁹ El biógrafo-hagiógrafo del Fundador, J. B. Blain, hace referencia a la exhortación de La Salle a los maestros a confiar en el Dios providente. Tras las críticas de los maestros, él mismo hace aplicación en su vida de las exhortaciones evangélicas y abandona todo para ponerse en manos de Dios (Cf. 1B 186-188.)

⁶⁰ Cf. Ne 9, 21.

⁶¹ Cf. Mc 8, 1-10.

⁶² Cf. Mt 6, 24-33.

⁶³ La Salle insiste sobre esta predilección de Dios hacia los pobres e invita a los Hermanos a amar a los pobres y a la pobreza, una y otra vez. (Cf. MF 80,3,2; MF 167,2,2; MF 81,1,1; MF 86,3,2; MF 96,3,2; MF 97,1,2; MF 133,3,2; MF 137,2,2; MF 143,2,2; MF 148,2,2; MF 150,1,2; MF 153,3,2; MF 154,1,2; MF 160,1,2; MF 166,2,2; MF 173,1,2; MF 179,1,2; MF 189,1,2.)

⁶⁴ La Salle expresa esta situación así: “Deben mirar a los niños de quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y

- Un remedio a la situación de abandono en la que viven estando contenidos en ella todos los días, estando siempre ocupados, aprendiendo a leer, a escribir y su religión hasta que sus padres decidan emplearlos en algún trabajo⁶⁵.
- De padres y madres sustitutos que los instruyen en el conocimiento de Dios y sus misterios⁶⁶.
- De maestros, ángeles visibles, que contribuyen a que conozcan su voluntad salvífica⁶⁷ y los instruyan en las máximas del Santo Evangelio y en las prácticas de las virtudes cristianas⁶⁸.
- De maestros que cuidan de ellos todo el tiempo que están en la escuela y en la Iglesia, para que no caigan en el pecado⁶⁹.

Dios se muestra también providente con los que él ha llamado a ser sus ministros en la escuela cristiana. A ellos los asiste con sus dones para que se desempeñen como buenos ministros suyos en su empleo, para que puedan conducirse en su vida comunitaria y para que puedan estar en permanente comunicación con Él, según su voluntad.

El Dios providente en el que profesa su fe Juan Bautista de La Salle, es quien les ha concedido a estos maestros su ministerio, su vocación⁷⁰. Es Dios quien les ha dado la gracia y el gran don de haberlos encargado de la instrucción de los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de la religión⁷¹. Él les da autoridad sobre estos niños⁷², y los talentos para desempeñarse bien en su función⁷³.

Dios también provee los medios necesarios para que los Hermanos se conduzcan de acuerdo a su voluntad en su vida comunitaria. Para ello les da una Regla⁷⁴ por cuya observancia regular, Dios

viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del alma. Por esta razón los pone Dios, en cierto modo, bajo su tutela.” (MD 37,3,1. Cf. MTR 194,1,1)

⁶⁵ Cf. MTR 194,1,1-2.

⁶⁶ Cf. MTR 193,3,2.

⁶⁷ Cf. MTR 193,3,1.

⁶⁸ Cf. MTR 194,3,2; 198,1,2; MTR 197,2,1; MTR 198,1,2

⁶⁹ Cf. MTR 197,3,1; MTR 206,2,1; MTR 194,2,2; MTR 201,3,2; MTR 202,1,2-2,1.

⁷⁰ La vocación del Hermano se sitúa en sintonía con los relatos que se encuentran narrados en los textos bíblicos (Cf. MD 2,2,2). La dinámica tiene su punto de partida en el llamado de Dios que elige a los hombres para que colaboren en su obra (Cf. MTR 196,1,1; MTR 193,2,3-3,1). Él envía a los Hermanos a una misión concreta: para anunciar a los niños el evangelio de su Hijo y las verdades que están contenidas en él (Cf. MTR 193,1,2-3,1; MTR 198,2,1); es decir, Dios se hace conocer por medio de ellos (MTR 198,1,1), pues Él habla por boca de ellos (Cf. MD 3,1,3). Además tienen la misión de procurarles medios de salvación que estén a su alcance (Cf. MTR 193,3,1). El ministerio encomendado por Dios a los Hermanos consiste en construir el edificio de la Iglesia, incorporando en ella a sus alumnos, ayudándolos a ser santos y perfectos (Cf. MTR 198,3,1), librándolos del poder de las tinieblas – por la corrección y reprensión (Cf. MTR 201,1,1) – para que puedan vivir de una manera digna de Dios, le sean agradables y fructifiquen en ellos las buenas obras. En este sentido, ellos son sus conductores y guardianes (Cf. MTR 198,2,1; MTR 200,1,1; MTR 203,3,3). El ministerio del Hermano se ubica tras las huellas de otros que lo han precedido en la misma misión, que son los santos (Cf. MTR 193,3,2; 199,1,1). Por último, este ministerio está validado por Dios mismo, quien lo ha establecido en su ministerio (MTR 201,1,1-2; MTR 205,1,1; MTR 207,3,2), que además es validado por los pastores de la Iglesia y los padres y madres de sus alumnos (Cf. MD 61,3,2; MTR 199,1,1).

⁷¹ Cf. MTR 201,1,1.

⁷² Cf. MTR 195,2,1.

⁷³ Cf. MTR 205,1,2.

⁷⁴ Cf. CT 13,15,2,3; P 3; RP 3,0,8.

provee de bendiciones a la comunidad⁷⁵. Además les provee de un superior, un Hermano Director, para transmitirles sus órdenes y hacer conocer su voluntad⁷⁶.

La bondad del Dios providente también queda de manifiesto particularmente en la vida interior del Hermano, pues Él mismo les provee de esa vida⁷⁷. Es allí donde encontramos a Dios que prodiga sus cuidados particulares a sus ministros. Él mismo les provee los motivos para su oración⁷⁸, Él le da el espíritu para que piense en Él con frecuencia⁷⁹ e inspira los sentimientos que ha de tener en cuanto a Él y lo que a Él se refiere⁸⁰. Él difunde en su alma las inspiraciones y movimientos interiores⁸¹.

El Dios providente en el que profesa su fe Juan Bautista de La Salle es también generoso en perdón⁸². Él se olvida⁸³ de los pecados cometidos, cuando el Hermano se arrepiente en lo íntimo de su corazón y realiza un verdadero propósito de abandonar el pecado⁸⁴.

DIOS ES VOLUNTAD ACTUANTE

Otra de las características del Dios en el que profesa su fe La Salle, es su voluntad actuante en la historia humana. Es un Dios que desea que todos los hombres se salven⁸⁵ y lleguen al conocimiento de la verdad, que es Él mismo y lo que Él ha querido revelarnos por Jesucristo, sus apóstoles y la Iglesia⁸⁶. A dicho puerto se llega por la fe. Es por eso que Él quiere que todos los hombres estén instruidos para que sus espíritus estén iluminados por las luces de la fe⁸⁷.

Jesucristo es quien ha venido a realizar la voluntad del Padre⁸⁸. En la oración del Padrenuestro, la expresión «Hágase tu voluntad» da cuenta de la actitud que debe tener el cristiano ante los planes salvíficos de Dios. Los Hermanos se ubican tras las huellas de Jesucristo, su maestro, a quien deben imitar en su total apertura a la voluntad del Padre. Así, Dios ejecuta su voluntad salvífica por el ministerio de los hombres que Él mismo ha llamado⁸⁹ a colaborar en su obra. En dicha obra que Dios realiza, todos ejecutan su voluntad, desde el puesto que Él les asigna. Así, cada quien tiene un encargo⁹⁰. Por eso, quiere que sus ministros acudan a quienes los dirigen⁹¹ del mismo modo que quiere que los niños miren a sus maestros como si lo miraran a Él mismo⁹².

⁷⁵ Cf. CT 15,3,1.

⁷⁶ Cf. CT 8,1,3,5,8.; CT 11, 2,28,28,29. Dios le provee al Hermano un Director, por cuya mediación puede advertirse sobre sí, sus defectos y sus penas (Cf. CT 8,14). Dios habla por boca del Hermano Director (Cf. CT 8,1,3. 5. 8.; 15, 25).

⁷⁷ Cf. MF 131,1,1. Él es el que nos da el ser, el movimiento y la vida; Él nos la comunica (Cf. EMO 2,40). Es Él quien nos ha creado y redimido (Cf. EMO 4, 148).

⁷⁸ Cf. CT 14,3,2.

⁷⁹ Cf. CT 15,4,3.

⁸⁰ Cf. CT 13,14,2.

⁸¹ Cf. CT 13,18,1. Esta providencia no es inagotable, porque está sujeta a la fidelidad de a quienes Dios se las inspira (Cf. CT 13,18,2).

⁸² Cf. EMO 5,155,3.

⁸³ Cuando el arrepentimiento es verdadero y existe un firme propósito de cambio, a Dios se le oculta el pecado y no se le imputa a quien lo cometió (Cf. EMO 5, 157).

⁸⁴ EMO 5,157.160; 6,167.

⁸⁵ Cf. MTR 193,3,1.

⁸⁶ Cf. MTR 193,1,1.

⁸⁷ Cf. MTR 193,1,1.

⁸⁸ Cf. MD 24,1,2.

⁸⁹ Cf. MTR 193,1,1; MTR 198,2,1. Cf. Nota 70.

⁹⁰ En este punto, La Salle, sigue el símil del cuerpo paulino (1Cor 12), en el que cada miembro tiene un lugar en el proyecto de Dios.

⁹¹ MD 20,1,2-2,1; MF 99,3,2.

⁹² MTR 195,2,1.

Porque son colaboradores de Dios en su proyecto salvífico, Dios quiere que sus ministros sean santos, sabios⁹³, que estén henchidos del espíritu de su Instituto⁹⁴. Para ello es menester dejarse guiar por Él y que todas las acciones de sus ministros estén acompañadas a su voluntad⁹⁵ y sean exactos en su cumplimiento⁹⁶. Dios también quiere que sus ministros estén animados con su propia Vida y de su Vida vivan⁹⁷. Así, su voluntad será operante en la voluntad del Hermano y se convertirá en el principio, primer autor y motor de todas sus acciones⁹⁸, y Él mismo las guiará⁹⁹.

Para La Salle, Dios no sólo conduce su obra, también lo hace con toda la historia humana, pues es Él quien marca su pulso. Así lo expresa:

...es también proceder ordinario de Dios trastocar los designios de los hombres, y disponer que ocurra lo contrario de lo que se habían propuesto, para que aprendan a confiar en Dios y a entregarse completamente a su providencia, sin emprender nada por ellos mismos, ya que no deben querer sino lo que Dios quiere (MD 23,3,2).

La Salle nos invita a que “adoremos el poder de Dios, que se burla cuando quiere del de los hombres, pues éstos no lo poseen sino en la medida en que los hace partícipes del suyo”. MF 149,1,2.

Dios está siempre atento a la historia humana y es quien dirige los acontecimientos de la vida de los hombres y su voluntad se cumple siempre¹⁰⁰; ésta es la convicción que tiene La Salle sobre Dios.

El Fundador lo afirma en base a su propia experiencia, pues él ha sido testigo de que la voluntad salvífica de Dios, es capaz de asociar a los hombres a los que llama a su proyecto, a constituirlos en comunidades organizadas para llevar a cabo esta misión¹⁰¹. Al hacer memoria del paso de Dios por su vida, La Salle reconoce que Dios lo condujo por caminos para él impensados. Así lo expresa en su Memoria sobre los orígenes:

Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos (MSO 6).

Cerca del final de su vida, La Salle es testigo y está convencido de que Dios guía los pasos de los hombres y les da la docilidad de corazón para dejarse conducir por él¹⁰². Por eso, no duda en afirmar que es Dios quien endereza nuestros caminos hacia el cielo¹⁰³.

⁹³ Cf. MD 3,3,2; MF 108,1,2, respectivamente.

⁹⁴ Cf. MD 46,3,2.

⁹⁵ Cf. MTR 206,3,1; MF 107,2,1.

⁹⁶ Cf. MD 8,3,2.

⁹⁷ Cf. EMO 2,42.

⁹⁸ Cf. EMO 3, 101, CT 11, 12, 13.

⁹⁹ Cf. CT 11,1,5; EMO 2,21

¹⁰⁰ Cf. CT 11,2,25; 14,12,1.

¹⁰¹ La Salle iba percibiendo progresivamente que Dios lo llamaba a procurar comunidades estables, para la atención de las Escuelas Cristianas.

¹⁰² Cf. MD 3,2,2.

¹⁰³ Cf. MD 3,3,1.

DIOS ES PRESENCIA SOSTENIDA

108

El Dios bondadoso, Padre, providente, y actuante en la historia, es también, en la experiencia lasallana, el Dios siempre presente. Él es presencia sostenida en todo momento¹⁰⁴, y está a lo largo de la historia de la humanidad acompañándola en cada instante, tal como acompaña hoy la cotidianidad de sus hijos¹⁰⁵. El recuerdo de esta presencia es la que garantiza que estará presente hasta el final junto a nosotros.

Si bien la presencia de Dios es sostenida, requiere de parte del hombre una atención particular, una vigilancia permanente sobre sí mismo¹⁰⁶. Requiere del silencio interior y exterior que permita concentrarse en Él¹⁰⁷, y una ascesis sensorial¹⁰⁸. Para La Salle, es necesario estar atentos a la presencia de Dios recordándola permanentemente en todas las circunstancias, tal como lo indica la Regla:

Estarán lo más atentos que puedan a la santa presencia de Dios, y cuidarán de renovarla de cuando en cuando; bien persuadidos de que no han de pensar sino en Él y en lo que les ordena, es decir, en lo concerniente a su deber y empleo (RC 2,7).

La atención a la presencia de Dios requiere pues una compleja contemplación del misterioso actuar de Dios en la trama de la compleja cotidianidad¹⁰⁹, tejida por múltiples variables¹¹⁰.

La Salle hará de la atención a la presencia de Dios, el centro de gravitación de su espiritualidad y la de sus Hermanos. Siguiendo la ruta de sus escritos, encontramos que el Dios que es presencia sostenida se encuentra en todas partes¹¹¹, sea cual fuere el lugar donde nos hallamos¹¹². La comunidad reunida en su nombre es también ámbito donde Dios se hace presente¹¹³. La Iglesia es casa de Dios¹¹⁴, donde Él está en el sacramento del altar¹¹⁵.

La presencia sostenida de Dios se hace patente también en la vida de cada persona, de cada Hermano. Dios está presente en nosotros mismos para hacernos subsistir¹¹⁶, pues Él nos anima con su propia vida y de su vida vivimos¹¹⁷. Él está presente en nosotros por su gracia y por su

¹⁰⁴ De esta experiencia nos da cuenta la Palabra de Dios en la Biblia: Dios ha estado presente desde los orígenes y se ha hecho presente a lo largo de toda la historia salvífica.

¹⁰⁵ En la práctica de las comunidades lasallanas la memoria de la presencia de Dios está presente en cada actividad: antes de la lectura espiritual (Cf. CT 14,7,1), en la recreación (Cf. CT 14, 10, 4), durante las clases (Cf. GE 7,1,4), al levantarse (Cf. CT 16,3,1), es decir, se trata de poner la atención en Dios en cada cosa que se ha de hacer (Cf. CT 11,2,12).

¹⁰⁶ Cf. CT 11,1,5; CT 8,2,10.

¹⁰⁷ Cf. CT 14,11, 2.

¹⁰⁸ Cf. CT 15,5,3.

¹⁰⁹ Para La Salle, Dios es quien inunda con su presencia la vida cotidiana y la anima. Cf. CT 14,2.

¹¹⁰ Hoy como ayer, la trama está configurada por las variables políticas, económicas, sociales, gubernamentales, culturales, escolares, comunitarias, eclesiales...

¹¹¹ Cf. EMO 2, 16, 1-2; MF 188,1,1.

¹¹² Inspirado en el Salmo 138, podemos decir que a cualquier parte donde vayamos, por apartada y oculta que esté a los ojos de los hombres, allí se encuentra siempre a Dios y es imposible huir de su presencia. Cf. EMO 2, 17; 4, 127,2; 4, 128,1-2.

¹¹³ Cf. EMO 2, 24; 4, 129; CT 7,0,5.

¹¹⁴ Cf. EMO 2,64; 4,135,1-3; 2,74,4.

¹¹⁵ Cf. CT 7,0,7; MF 188,1,1; EMO 2,75. 77.

¹¹⁶ Cf. CT 7,0,6; EMO 2, 39; 4, 130. Dios es quien da la vida y el movimiento a todo ser. Cf. EMO 4,130,1-3; por Él subsisten todas sus criaturas y Él está presente en ellas. Cf. EMO 2,48,1.

¹¹⁷ Cf. EMO 2, 42.

espíritu¹¹⁸, y está presente en nuestro cuerpo como en su templo¹¹⁹. Dios fija nuestra alma como su lugar de residencia¹²⁰.

109

La presencia de Dios en cada persona nos lleva a considerar a los demás como lugartenientes de Dios. Así, es Él quien se hace presente en la persona del Hermano Director, habla por su boca, consuela y provee los medios para el progreso en la virtud¹²¹.

DIOS SE COMUNICA PERMANENTEMENTE CON SUS HIJOS

Para La Salle, Dios es el que está presente todo el tiempo y en todo lugar. Él es el que es y está¹²². Él es el que busca permanentemente comunicarse con sus hijos¹²³ y a cada momento da señales de su presencia amorosa. Pertenece pues, a Él la iniciativa del diálogo con sus hijos.

La oración mental es el ámbito en el que se hace más patente el diálogo con el Dios presente. En ella se renueva la fe en su presencia que siempre acompaña¹²⁴. En ella se reconoce a Dios como creador y soberano Señor¹²⁵. Ante Él, el hombre reconoce su total dependencia, su pequeñez y sus limitaciones¹²⁶. Ante Él adora su infinito amor por sus criaturas¹²⁷, del que el hombre en particular es destinatario.

En este encuentro el hombre, el Hermano, da gracias a Dios por la bondad que Él tiene y ha tenido siempre para con sus hijos¹²⁸: la bondad de su redención, la de gozar siempre de su presencia cercana y amorosa, y particularmente, por haberlo llamado a ser su ministro, asociado a otros en comunidad¹²⁹.

En la comunicación con Dios el Hermano experimenta una identificación cada vez mayor con Él, pues Dios llena el alma del hombre cuando ésta se aplica a Él¹³⁰ a tal punto que Dios mismo la posee y hace de ella su morada¹³¹.

En el encuentro dialogante, que para La Salle es la oración, se da una permeabilidad mutua entre quienes están frente a frente. Dios penetra la vida y el corazón del Hermano hasta hacerse uno con él¹³² y él con Dios. Esto es, la expresión de cariño más intensa entre dos personas que se profesan mutuo amor.

¹¹⁸ Cf. EMO 2,51.

¹¹⁹ Cf. EMO 4, 133; 4, 134,1.

¹²⁰ Cf. EMO 4,134,2.

¹²¹ Cf. CT 8,1,3.5.8; 15,2,5; MD 21,1,1.

¹²² Cf. CT 4,1.

¹²³ Cf. MD 18,1,2; 18,2,2.

¹²⁴ En la EMO La Salle hace un largo desarrollo sobre cómo realizar los actos de fe en el Dios presente. En esas líneas podemos encontrar a un hombre – un Hermano – que se encuentra a corazón abierto con Dios, volviendo a pasar por su corazón – recordando – los textos bíblicos que rememoran su presencia. Cf. EMO 4,125-145.

¹²⁵ Cf. EMO 4,148; 5,153,3; 5,155,2.

¹²⁶ Cf. EMO 4,146. El Fundador, como herencia de Escuela Francesa de Espiritualidad de la que es parte, acentúa la actitud humilde (Cf. EMO 5,153,2.) y penitente que debe tener el hombre ante su Creador. El hombre, nada ante Dios, debe reconocerse indigno de presentarse ante Dios, anonadarse y abismarse ante Él. Cf. EMO 5,151.152.154; 8,214,15; 12,172,3.

¹²⁷ Cf. EMO 4,147,5.

¹²⁸ Cf. EMO 4,148.

¹²⁹ Cf. EMO 149,3.

¹³⁰ Cf. EMO 1,6; 1,12.

¹³¹ Cf. EMO 3,118; 4,134,2.

¹³² Cf. EMO 1,6; 1,12.

III. JESUCRISTO, CENTRO DE TODA LA VIDA

110

Los escritos ascéticos y personales del Fundador presentan una Cristología bastante elaborada, pero dicha Cristología es inseparable de la vida de fe de quien la profesa. En este trabajo, la clave hermenéutica desde donde abordaremos al Jesucristo en el que profesa su fe Juan Bautista de La Salle será la vida misma, con Él en su centro.

Jesucristo, es el centro hacia el cual se encuentra tensionada – en relación permanente – toda la vida del hombre, del Hermano. En Jesucristo encuentra el sentido último el misterio de su vida y la redención de la misma, de su interioridad, de su vocación y su ministerio, de sus quehaceres cotidianos, de su pertenencia comunitaria y eclesial, de la vida de quienes comparten con él el camino: sus discípulos y sus Hermanos.

JESÚS, ENCARNACIÓN DE LA PALABRA PARA LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD

Jesucristo es el centro de toda la vida porque en ella se encarnó, asumiendo nuestra humanidad. Él es el Hijo de Dios encarnado¹³³, Hijo del Padre Celestial¹³⁴, el Verbo eterno, engendrado por el Padre Eterno, por quien han sido hechas todas las cosas, por quien subsisten y son gobernadas¹³⁵. Él es quien se rebajó para elevar la humanidad al cielo¹³⁶.

Jesucristo es quien se hizo carne y nació pequeñito del seno de la Santísima Virgen, en un establo¹³⁷. Es quien se hizo pobre y humilde¹³⁸; es el Dios de majestad hecho niño en un pesebre¹³⁹. La venida de Jesucristo a nuestra vida tiene por finalidad cumplir la voluntad del Padre¹⁴⁰ para con nosotros: obrar nuestra salvación. En palabras del Fundador: “Te has hecho hijo del hombre por el amor y la salvación de los hombres¹⁴¹”. Jesucristo se consagró enteramente a dicha tarea¹⁴². Ahora bien, dicha salvación tiene, al menos, dos aristas: la redención de los pecados y hacernos hijos en el Hijo, en ese orden¹⁴³ e inseparables uno del otro.

La Salle se ubica tras las huellas del Evangelio y la tradición paulina para afirmar que Jesucristo vino a este mundo para rescatar a la humanidad y destruir el pecado¹⁴⁴. En el Evangelio de san Mateo podemos leer: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20,28). Y en la misma tónica en la primera carta a Tito: “Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos” (Tt 2,5-6). El rescate del pecado de la humanidad se pagó con la muerte del Hijo de Dios en la cruz y con este acto se saldó la deuda del pecado de Adán. Con el precio de dicho rescate, Dios y la humanidad se han reconciliado¹⁴⁵.

¹³³ Cf. EMO 7,177; 8,191,2; 10,244,1.

¹³⁴ Cf. EMO 9,225,4.

¹³⁵ Cf. EMO 8, 214,2; Jn 1,3; Col 1,16-17.

¹³⁶ Cf. EMO 8,193,4.

¹³⁷ Cf. EMO 8,189; 8,192,2.

¹³⁸ Cf. EMO 8,202,2.

¹³⁹ Cf. EMO 8,193,1.3; 8,215,1.

¹⁴⁰ Cf. MD 6,1,1-2; MD 22,1,2; MD 23,2,2; MD 24,3,1; MD 25,1,1.

¹⁴¹ Cf. EMO 8,194,5; EMO 8,214,2.

¹⁴² Cf. EMO 2,79.

¹⁴³ El Fundador sigue a san Pablo en este punto de su cristología soteriológica. Cf. Gál 3,23-4,7.

¹⁴⁴ Cf. CT 14,6,4. Expresiones similares encontramos en EMO 8,215,2; 8,218,2.

¹⁴⁵ Cf Rom 5,1-15. La Salle lo expresa de este modo: “Jesucristo, que no descendió del cielo a la tierra sino para preparar la salvación de los hombres, y que sabía que este designio sólo se realizaría sufriendo

Habiéndose quebrado la barrera del pecado que nos separaba de Dios, se da paso a la filiación en el Hijo, Jesucristo. En palabras del Fundador:

Nuestro Señor se hizo hijo del hombre para merecernos la gracia de ser regenerados según el Espíritu, y llegar a ser en Él hijos de Dios por adopción, por la gracia que está en Jesucristo, y que Él vino a traer a los hombres (EMO 10,231)¹⁴⁶.

Por la encarnación del Verbo, la salvación ha llegado a todos los hombres, quienes profesan con fe a Jesucristo. Así lo entiende también La Salle cuya fe confiesa:

Tú eres, Señor, el verdadero Cristo, Hijo de Dios vivo, el Mesías enviado de Dios, tu Padre, prometido por los Profetas y por tanto tiempo deseado como el único Salvador del mundo. Te adoro, oh Jesús, Hijo de Dios, Hijo de David, e Hijo de la Virgen Inmaculada¹⁴⁷.

JESÚS, EL MAESTRO, EJEMPLO A SEGUIR

La venida del Cristo a nuestro mundo, en la vida de Jesús de Nazaret, tiene también una intencionalidad pedagógica. Él vino del cielo a la tierra para enseñar, con su ejemplo, las máximas del Evangelio¹⁴⁸. Él es quien en cada acción por Él realizada – encarnación, natividad, circuncisión, pasión, muerte y resurrección – obró nuestra salvación¹⁴⁹; y en cada una de ellas nos dio el ejemplo e impregnó en ellas virtudes que son propias de dichas acciones¹⁵⁰. De este modo, Jesús se constituye en maestro¹⁵¹ a quien imitar¹⁵².

Para La Salle, el contenido de la enseñanza de Jesús es su vida misma, pues con su ejemplo y sus palabras nos enseñó la práctica de las virtudes como cuestiones necesarias a nuestra salvación¹⁵³. En este sentido van sus enseñanzas en torno a la humildad de corazón¹⁵⁴ y la obediencia sencilla y exacta¹⁵⁵ al Padre.

mucho y muriendo en la cruz, al encarnarse se ofreció al Padre Eterno para sufrir todo cuanto le pluguere, a fin de satisfacer por nuestros pecados. Pues, dice san Pablo, era imposible que se borrarán los pecados con la sangre de carneros y de toros. Por lo cual, dice el mismo san Pablo, dijo a Dios: los holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado; entonces dije: heme aquí, vengo para cumplir tu voluntad. Y es esa voluntad, dice el mismo apóstol, la que nos ha santificado, por la ofrenda que Jesucristo hizo una sola vez de su cuerpo” (MD 25,1,1)

¹⁴⁶ Cf. EMO 8,193,1. 3.;

¹⁴⁷ Cf. EMO 9,225,2. EMO 8,215,3.

¹⁴⁸ Cf. EMO 17,317; CT 7,2,3; EMO 12,274.

¹⁴⁹ Cf. EMO 7,177.

¹⁵⁰ Cf. EMO 7,181. Por ejemplo: la encarnación está impregnada por las virtudes de la humildad y la caridad (Cf. EMO 7,182); la infancia por la sencillez, docilidad y pureza (Cf. EMO 783-784), la circuncisión por la humildad y mortificación (Cf. EMO 7,184), etc.

¹⁵¹ Podemos encontrar expresiones lasallanas sobre Jesús-Maestro en: EMO 2,282,3; 13,282,5; 12,161,1; 12,271; 12,275,3.

¹⁵² En los textos evangélicos a Jesús lo llaman maestro «Rabbí», (Cf. Mt 26,25. 49; Mc 9,5; 11,21; 14,45; Jn 1,38. 49, 3,2; 4,31; 6,25, etc.), que en el mundo bíblico está ligado a la persona que escudriña y enseña la Palabra de Dios o a quien sus discípulos lo reconocen como enviado por Dios (Cf. Jn 3,26). La Salle al presentar a Jesús como Maestro, probablemente haya tenido en mente también el modelo del maestro en el mundo artesanal de su tiempo. En ese ámbito, el maestro es quien había hecho una obra maestra y dominaba el oficio. El aprendiz debía aprender observando y reproduciendo. De este modo el maestro se constituía en modelo y referencia para sus discípulos.

¹⁵³ Cf. EMO 11,249; 11,256. En Él resplandecen las virtudes de sencillez, humildad, dulzura, docilidad, sumisión, obediencia... (Cf. EMO 9,225,2).

¹⁵⁴ Cf. EMO 12, 259.

¹⁵⁵ Cf. CT 15,2,2-3.

Jesús es el maestro a quien hay que imitar¹⁵⁶ en su pobreza, en su proceder ante los desprecios y sufrimientos¹⁵⁷. Él es quien nos enseña a preferir la pobreza, los menosprecios del mundo y la mortificación a las riquezas, los honores y los placeres¹⁵⁸; quien enseña a despreciar todo lo que pasa con el tiempo y a cuidar sólo de lo que puede contribuir a nuestra salvación¹⁵⁹. 112

Jesús es el maestro a quien hay que imitar en su condición de Buen Pastor, que conoce a cada una de sus ovejas¹⁶⁰, que busca a la oveja perdida¹⁶¹ y a quien el rebaño reconoce como verdadero¹⁶².

Él es quien manda a practicar las verdades contenidas en las máximas del Evangelio¹⁶³. Sobre dichas máximas Él enseña¹⁶⁴ con sus palabras y su ejemplo.

Para La Salle, Jesús es el profeta cuyas palabras son espíritu y vida. Él da el Espíritu de Dios y la vida eterna a quienes escuchan con humildad y docilidad sus enseñanzas y las practican fielmente¹⁶⁵. Él es quien concede la gracia de unirse a su Espíritu y sus disposiciones interiores con las que enseñó las verdades del Evangelio¹⁶⁶. Por su Espíritu, enseña a sus discípulos a poner en práctica todo cuanto ha enseñado¹⁶⁷.

Pero, sobre todo, para el Fundador Jesús es el Divino Maestro de quien hay que aprender¹⁶⁸ a no querer sino lo que Dios quiere, cuando lo quiere y cómo lo quiere¹⁶⁹.

JESÚS, EL CRISTO

Para La Salle, cristología y soteriología forman parte de una misma unidad. Siguiendo el camino trazado en el Nuevo Testamento y la tradición cristiana – y como era de esperar – el Fundador es sumamente sólido en su profesión de fe en Jesucristo.

De sus escritos podemos deducir que Jesucristo es el centro de la vida por donde pasa la salvación de la humanidad. Él es el amable Salvador¹⁷⁰ constituido en mediador y reconciliador de los hombres con el Padre¹⁷¹. Jesucristo es el mediador que ora al Padre en nosotros porque estamos unidos a Él, le ofrece nuestra oración y presenta ante Él nuestras necesidades¹⁷².

¹⁵⁶ Jesús es Maestro a imitar en todo, porque para participar en la gloria de Cristo en el cielo, el hombre debe hacerse semejante a Él en la tierra (Cf. EMO 9,225,4.5). A Él hay que imitarlo en la pobreza, la obediencia y la sencillez (Cf. EMO 9,228,6; 14,287,2).

¹⁵⁷ Cf. EMO 10,235,4.

¹⁵⁸ Cf. EMO 9,225,5.

¹⁵⁹ Cf. EMO 18,320,2; 18,322,1.

¹⁶⁰ Cf. MD 3,1,1. La expresión material de este conocimiento, estaba pormenorizado en las fichas de cada niño que asistía a las Escuelas Cristianas en las que se consignaba por escrito su lugar de residencia, carácter particular, lección en el que se le ha de poner, a qué se dedican los padres, etc. Cf. GE 22,1,6-8; 13,1ss; 13,4ss.

¹⁶¹ Cf. MD 56,1,1; MTR 196,1,2. En la pedagogía lasallana, la corrección es un elemento central. Para comprenderla ver: MTR 203 – 204; GE 15.

¹⁶² Los Hermanos son pastores reconocidos por la Iglesia y por los padres y madres de los niños. Cf. MD 61,3,2; MTR 199,1,1; 201,3,2; 203,3,1-2. Sobre el reconocimiento de los niños ver: MF 101,3,1.

¹⁶³ Cf. EMO 15,294. Las máximas de precepto.

¹⁶⁴ Cf. EMO 16,303; 16,304,3.

¹⁶⁵ Cf. EMO 17,317,3.

¹⁶⁶ Cf. EMO 18,320,2.

¹⁶⁷ Cf. EMO 2,262,2; 13,282,2.

¹⁶⁸ Sobre todo las lecciones sobre las virtudes (acciones santas, sentimientos y disposiciones) que Él enseñó con su ejemplo y sus palabras (Cf. EMO 11,249).

¹⁶⁹ Cf. MD 24,1,2.

¹⁷⁰ Cf. EMO 18,320,3.

¹⁷¹ Cf. CT 14,6,8; EMO 2,78.

¹⁷² Cf. CT 7,1,4; EMO, 2,78.79.

Tal como lo mencionamos antes, la salvación traída por Jesucristo, anunciada por los profetas, se inicia con el misterio de la encarnación.

Para Juan Bautista de La Salle, Jesucristo es el resucitado que venció a la muerte y que resucitó para gloria de su Padre¹⁷³. Y el resucitado es Jesús de Nazaret, el hijo de la santísima Virgen¹⁷⁴, quien se dedicó a hacer el bien a todos¹⁷⁵, quien tuvo tierno amor por los pecadores¹⁷⁶, quien fue tentado en el desierto¹⁷⁷, quien anunció la Buena Noticia a los pobres y oprimidos, quien llamó a sus apóstoles a seguirlo¹⁷⁸, quien se constituyó en maestro para sus seguidores... En los escritos lasallanos hay una clara continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe.

Jesús es el Cristo, el Señor, que por su pasión aceptada, ha agradado al Padre¹⁷⁹ y por ese acto logró arrancar el pecado y toda imperfección de aquellas almas que quieren ser suyas¹⁸⁰. Es el mismo Jesús, que por obediencia murió en la cruz por los pecados de todos los hombres¹⁸¹ y su cruz llega a ser fuente de santificación para ellos¹⁸².

Jesús, Sabiduría del Padre¹⁸³, ha sido constituido por Él en Rey eterno¹⁸⁴, majestad infinita y poderosa¹⁸⁵. Su poder tiene alcances jurídicos, puesto que es Él quien juzga y juzgará – al final de los tiempos –, pidiendo cuentas a sus ministros sobre el trabajo realizado en su obra y hará merecedor de la vida eterna a quienes han desempeñado bien su ministerio¹⁸⁶.

Jesucristo es el centro de la vida por donde pasa la salvación de la humanidad porque Él mismo es Vida y el que da vida en abundancia, en el conocimiento y perfecto amor a Dios¹⁸⁷.

JESUCRISTO, CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA

Para el Fundador, la Iglesia ocupa un lugar fundamental en la salvación de los hombres. Jesucristo es centro de la vida de la Iglesia, del cual parte toda su vitalidad y hacia el cual se orientan todas las acciones de sus miembros. La Salle se inspira en el símil joánico de la vid para expresar esta verdad. En el texto de Juan leemos:

¹ «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ² Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. ³ Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. ⁴ Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. ⁵ Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. ⁶ Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. ⁷ Si

¹⁷³ Cf. MD 29,1,1.

¹⁷⁴ Cf. CT 7,3,5; EMO 8,194,1.4.

¹⁷⁵ Cf. MD 27,2,7.

¹⁷⁶ Cf. MD 25, 2,1.

¹⁷⁷ Cf. MD 17,2,1.

¹⁷⁸ Cf. MD 5,3,1.

¹⁷⁹ Cf. CT 7,2,4; EMO 6,164; 6,165,3.

¹⁸⁰ Cf. CT 13,6,4.

¹⁸¹ Cf. MD 10,3,1.

¹⁸² Cf. MTR 193,3,2.

¹⁸³ Cf. EMO 8,214,2.

¹⁸⁴ Cf. EMO 8,215,4.

¹⁸⁵ Cf. EMO 8,215,1-2.

¹⁸⁶ Ilustra muy bien este tema las MTR 206 y 207.

¹⁸⁷ Cf. EMO 2,81; Jn 10,10; Jn 17,3.

permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.⁸
La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos (Jn 1-15)

Los hombres, los Hermanos, la Iglesia, son respecto de Jesucristo los sarmientos del Cristo-Vid¹⁸⁸. Por ello, todas sus acciones deben estar referidas a Jesucristo, y tender a Él, como a su centro, y sacar de Él toda su virtud, como los sarmientos sacan su savia de la cepa; de modo que haya un movimiento continuo de nuestras acciones a Jesucristo y de Jesucristo a nosotros, puesto que Él es quien nos da el Espíritu de vida¹⁸⁹. La vida interior de los hombres, de los Hermanos, de la Iglesia, deberá estar sostenida por la unión a Jesucristo¹⁹⁰.

Jesucristo es el centro de todas las acciones por la unión que los hombres tienen con Él¹⁹¹. La Salle insistirá una y otra vez en estar unidos a Jesucristo y por él al Padre¹⁹². Lo que el Fundador dice para los Hermanos, vale también para toda la Iglesia – y sus instituciones – que viven de la Vida de Señor. La misión de los Hermanos y de su Instituto está incorporada a la misión de la Iglesia cuyo centro es Jesucristo. La misión del Instituto está orientada a Él¹⁹³ y su vitalidad depende de Él¹⁹⁴.

De igual modo que es símil del Cristo-Vid, el Fundador se vale del símil del edificio¹⁹⁵ para dar cuenta de la centralidad de Jesucristo en la Iglesia y el ministerio del Hermano dentro de dicha estructura edilicia. Siguiendo la tradición paulina, La Salle ubica a Jesucristo como centro vital de la Iglesia, expresado en la imagen de la piedra angular: los fieles son quienes constituyen este edificio, que fue construido sobre el cimiento de los apóstoles y levantado por Jesucristo, que es la principal piedra angular¹⁹⁶. Los Hermanos colaboran en la construcción de este edificio por su ministerio¹⁹⁷, pero es Dios mismo el constructor¹⁹⁸. Ellos se encargan de colocar los cimientos de este edificio¹⁹⁹ con el objetivo de que los niños formen parte del mismo²⁰⁰.

La Salle también utiliza el símil del cuerpo²⁰¹, del cual Cristo es la cabeza, para ahondar en su eclesiología cristocéntrica y la misión encomendada a los Hermanos. Colocar el cimiento del edificio – la Iglesia – es sinónimo de dedicación a hacer santos a los que acuden a las Escuelas Cristianas. En palabras del Fundador, siguiendo a san Pablo:

¹⁸⁸ Cf. CT 15,1,3.

¹⁸⁹ Cf. EMO 2,34.

¹⁹⁰ Cf. EMO 6,169,7.

¹⁹¹ Cf. EMO 2,31.

¹⁹² Cf. RP 3,0,5; CT 15,6,3; 15,7,1; 15,1,3; 15,7,3; 14,6,7; 7,2,8. En la EMO, La Salle ahonda aún más esta expresión en el *acto de unión con Nuestro Señor*, que forma parte de los tres actos referidos a Jesucristo (Cf CT 7,1,4). El desarrollo de dicho acto lo encontramos en EMO 6,166ss.

¹⁹³ Toda la Escuela Cristiana está constituida para un eficaz anuncio del evangelio en ella. En su centro también está Jesucristo al cual se orienta la vida institucional. En las Reglas Comunes, La Salle escribe: “El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas, para que, estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y darles así la educación que les conviene” (RC 1,3).

¹⁹⁴ Es lo que señala el Fundador con respecto al espíritu de fe, utilizando el símil del cuerpo: “Porque este espíritu es el que debe animar todas sus obras y ser el móvil de toda su conducta; y los que no lo tienen y lo han perdido, deben ser considerados y considerarse a sí mismos como miembros muertos” (RC 2,1).

¹⁹⁵ Cf. Ef 2, 20-22.

¹⁹⁶ Cf. MTR 201,2,2.

¹⁹⁷ Cf. MTR 201,2,1.

¹⁹⁸ Cf. MTR 193,3,1.

¹⁹⁹ Para el Fundador echar los cimientos de la Iglesia consiste en instruir a los niños en el misterio de la Santísima Trinidad y en los que Jesucristo realizó cuando estaba en la tierra (Cf. MTR 199,1,2). Esto corresponde al contenido de la religión. Pero para el Fundador el cimiento también tiene por elemento la piedad, necesaria para recibir dicho contenido y vivirlo (Cf. MTR 193,2,2).

²⁰⁰ Cf. MTR 200,1,1.

²⁰¹ Cf. Ef 3,6.

...que en todo crezcan en Jesucristo, que es su cabeza, de quien todo el cuerpo de la Iglesia recibe su estructura y trabazón, para que estén siempre unidos con ella y en ella de tal manera que, por la secreta virtud que Jesucristo comunica a todos sus miembros, participen de las promesas de Dios en Jesucristo (MTR 205,3,1).

JESUCRISTO, SACRAMENTO EUCARÍSTICO PARA LA VIDA

Para La Salle, la salvación alcanzada por Jesucristo se expresa concretamente en el sacrificio por el cual Él se ofrece en cada misa²⁰². Él es quien se sacrificó ofreciéndose a la justicia de Dios, como víctima pura, santa y agradable a Dios, su Padre, para la expiación de los pecados y la santificación de los hombres²⁰³.

Jesús es quien se sacrificó en la cruz y dio su vida por la humanidad. La Misa es memoria y renovación permanente de este sacrificio²⁰⁴. Él mismo se hace ofrenda en el altar²⁰⁵ y se da en comunión eucarística²⁰⁶.

De este modo, para el Fundador, Jesucristo es el Dios de Amor que muestra a través del divino sacramento de la Eucaristía el tierno amor que profesa a la humanidad²⁰⁷. Él es quien por amor instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre en Eucaristía, por la cual nos hace partícipes de su Espíritu. Él es quien cambió el pan en su carne y el vino en su sangre, despojándose de toda divinidad para asumir la apariencia de pan y vino²⁰⁸.

Jesucristo es quien se da por completo en la comunión²⁰⁹ y por ella, Él se hace médico que cura todos nuestros males y nos da las gracias que necesitamos para procurarnos cuanto pueda ser útil a nuestra salvación²¹⁰. En ella encontramos el alivio para nuestras aflicciones²¹¹.

Jesucristo es para el Fundador, sacramento de salvación que invita al hombre a una entrega recíproca en la comunión²¹². Él se ocupó de adornar y dar gloria a la Iglesia²¹³, haciéndose presente en el Santísimo Sacramento del altar²¹⁴, para estar cara a cara y corazón a corazón con quienes lo buscan²¹⁵.

²⁰² Cf. CT 14,6,1. En su comprensión sobre la Eucaristía, La Salle sigue muy de cerca la teología del Libro de los Hebreos. Pero además, es indudable la influencia de la Escuela Francesa de Espiritualidad en su comprensión de la misma. Cf. GALY, J. (1951).

²⁰³ Cf. EMO 8,218,1.

²⁰⁴ Cf. CT 16,8,3; EMO 2,68.

²⁰⁵ Cf. CT 16,8,7.

²⁰⁶ Cf. CT 16,9,3.

²⁰⁷ Cf. EMO 2,81; 2,82,2.

²⁰⁸ Cf. MD 26,2,1; citando a Tertuliano.

²⁰⁹ Cf. CT 16,9,3.

²¹⁰ Cf. EMO 2,80.

²¹¹ Cf. EMO 2,82,2.

²¹² Cf. CT 16,9,5.

²¹³ Cf. CT 13,6,5.

²¹⁴ Cf. CT 14,6,8; 10,2,5; RP 3,0,17; EMO 4,136,1-4.

²¹⁵ Cf. CT 16,9,6.

JESUCRISTO, CALCO DEL PADRE

116

Por el misterio de la Encarnación, Dios nos ha revelado en Jesús su rostro. Jesús es imagen de Dios invisible²¹⁶; Él es quien está en el seno del Padre²¹⁷ y procede de Él, el que ha venido en su nombre²¹⁸, y da testimonio de lo que ha visto y oído²¹⁹.

En los escritos lasallanos, encontramos con frecuencia que Jesucristo presenta características calcadas de Dios-Padre. Al igual que el Padre, Jesucristo también marca con su presencia toda la vida y se muestra como Dios providente y dialogante.

JESUCRISTO, PRESENCIA QUE ANIMA TODA LA VIDA

En la *Explicación del Método de Oración*, La Salle explicita dos modos como se hace presente Jesucristo en la vida del Hermano: en medio de la comunidad reunida en su nombre para la oración²²⁰ y en el santísimo Sacramento del altar²²¹.

Jesucristo se hace presente en medio de la comunidad orante reunida, para darle a cada uno de sus miembros su Espíritu, para dirigirlos en todos sus actos y toda su conducta²²². Él se encuentra en medio de la comunidad para enseñarles las verdades y las máximas del Evangelio, para que las impregnen en su corazón y las practiquen²²³; para darles acabamiento y perfección²²⁴. Jesucristo está presente como garante de la unión que los Hermanos tienen entre sí²²⁵.

Para el Fundador, Jesucristo, sacramento eucarístico para la vida, se hace presente en el Santísimo Sacramento, donde Él mora²²⁶. Él se encuentra allí para hacer compañía al hombre y éste pueda encontrarse con Él²²⁷. Él es el Dios de amor, el Dios de gracias que se hace sacramento velado, para derramar sobre nosotros todas las bendiciones del cielo²²⁸.

Jesucristo también acompaña y anima con su presencia la vida cotidiana de la escuela. Él se hace presente en cada niño pobre que acude allí. El Fundador hace profesión de fe permanente en la presencia de Jesucristo en los pobres e invita también a los Hermanos a reconocerlos en ellos. En las *Meditaciones para todos los domingos del año* y en las *Meditaciones para las fiestas principales del año*, podemos encontrar insistentes referencias a este modo de presencia de Dios²²⁹; cuya expresión más hermosa – a nuestro criterio – es la que escribe para la fiesta de la Epifanía del Señor:

²¹⁶ Cf. Col 1,15; 2Cor 4,4.

²¹⁷ Cf. Jn 1,18.

²¹⁸ Cf. Jn 5,43.

²¹⁹ Cf. Jn 3,32; 6,46.

²²⁰ Cf. EMO 2,24; 4,129; 2,38.

²²¹ Cf. EMO 4,136.

²²² Cf. EMO 2,26. El Espíritu es el que sostiene y anima la vida del Hermano, su estado. Jesucristo se hace presente para afianzar su vida en Él. Cf EMO 2,28.

²²³ Cf. EMO 2,29; 2,31.

²²⁴ Cf. EMO 2,31.

²²⁵ Cf. EMO 2,27.

²²⁶ Cf. EMO 4,136.

²²⁷ Cf. EMO 4, 136,2.

²²⁸ Cf. EMO 4,136,4.

²²⁹ Sobre la presencia de Dios en los pobres ver: MF 80,3,2; MF 86; MF 133,3,1-2 (santa Margarita de Escocia); MF 150,1,2 (santo Domingo); MF 160,1,2 (san Luis); MF 166,2,2 (san Cipriano); MF 173,1,1-2 (san Francisco); MF 189,1,1 (san Martín); MF 192,2,1 (santa Catalina)

Reconozcan a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tienen que instruir; adórenlo en ellos; amen la pobreza y honren a los pobres, a ejemplo de los Magos. Pues la pobreza ha de serles amable, a ustedes, que están encargados de la instrucción de los pobres. Que la fe los mueva a hacerlo con amor y celo, *puesto que son los miembros de Jesucristo*. Ese será el medio para que el divino Salvador se encuentre a gusto entre ustedes, y mediante el cual lo encontrarán, pues Él siempre amó a los pobres y la pobreza (MF 96,3,2). 117

Para el Fundador, la presencia de Jesucristo anima todos los ámbitos de la vida del hombre, de la comunidad y de la misión. Esa presencia es salvífica y permanente.

JESUCRISTO, DIALOGANTE COMO EL PADRE

Al igual que Dios Padre, en los escritos de La Salle, Jesucristo se muestra cercano y dialogante con el hombre. Él se complace cuando el hombre siente el gusto por dialogar con Él²³⁰. En cercanía y confianza, es posible expresarle la propia pequeñez y los pecados cometidos, puesto que Él ha venido a este mundo para redimirlos²³¹.

En el encuentro personal del hombre, Jesucristo se va haciendo uno con él, a tal punto que Él reina en su alma²³² y la eleva por encima de todos los sentimientos, de tal modo que, por la fe que lo anima, el hombre ve sólo con los ojos de la fe²³³.

El volverse uno con Jesucristo, se va dando por un proceso de identificación cada vez mayor con Él, a tal punto que todas las acciones de los hombres son guiadas por la voluntad de Jesucristo, que es la voluntad de Dios-Padre. Es por esto que las acciones de quienes viven en diálogo permanente con Jesucristo se van divinizando²³⁴, pues están orientadas únicamente a Él, centro de su vida²³⁵.

Pero sería erróneo pensar que esta situación sólo se da en el momento de oración-diálogo con Jesucristo. En los escritos lasallanos es posible constatar una continuidad entre oración y ministerio, en clave de cristificación, puesto que presenta a los Hermanos como representantes de Jesucristo en su ministerio, a quienes los niños miran como si lo miraran a Él mismo y reciben sus instrucciones como si Él mismo las diera²³⁶.

JESUCRISTO, PROVIDENTE COMO EL PADRE

Al igual que el Padre, Jesucristo es providente. Su providencia es en orden al sustento espiritual del hombre, pues es Él quien mantiene y conserva su vida interior²³⁷. Él es quien hace que brote el amor hacia el Padre²³⁸ y es Él quien brinda la confianza en el proceder de Dios²³⁹. Jesucristo concede la gracia de ser humildes de corazón²⁴⁰ y de configurar en nosotros un corazón semejante al suyo para recibir las enseñanzas del Evangelio²⁴¹.

²³⁰ Cf. MD 30,3,1.

²³¹ Cf. EMO 8,200.

²³² Cf. MD 22,2,1.

²³³ Cf. MD 32,2,1.

²³⁴ Cf. MD 22,1,2.

²³⁵ Cf. EMO 2,31.

²³⁶ Cf. MTR 195,2,1.

²³⁷ Cf. EMO 6,197,7.

²³⁸ Cf. EMO 8,202,5-6.

²³⁹ Cf. EMO 8,201.

²⁴⁰ Cf. EMO 12,161,3.

²⁴¹ Cf. EMO 12,162,3.

Jesucristo es el que da paz verdadera que proviene de la caridad y del amor de Dios²⁴², y es Él quien brinda el consuelo en las aflicciones²⁴³. En fin, Jesucristo es quien provee de todo lo que le hace falta al hombre para su sustento espiritual²⁴⁴, particularmente en la ofrenda de su cuerpo y sangre en la Eucaristía²⁴⁵.

También es Jesucristo quien otorga a los Hermanos la autoridad sobre los niños en la misión que les confía²⁴⁶. Por Él, Dios da el crecimiento y la perfección a la Obra del cual ellos son colaboradores²⁴⁷.

Pero por sobre todo, Jesucristo provee de lo más esencial para la vida del cristiano: Él le concede su Espíritu Santo y la gracia para ayudarlo en sus flaquezas²⁴⁸, para que la oración esté bajo su dirección²⁴⁹ y pueda recibir el fruto del misterio orado²⁵⁰.

IV. ESPÍRITU SANTO, VIDA DE NUESTRA VIDA

La profesión de fe que hace La Salle del Espíritu Santo – una vez más – es inseparable de su experiencia vital, pues ha sido la Vida de su propia vida. Para el Fundador, el Espíritu Santo cumple un rol fundamental en su experiencia trinitaria de Dios. Por obra del Espíritu, Dios se hizo hombre inaugurando un nuevo tiempo con la encarnación²⁵¹ y es también por medio del Espíritu que llegamos al Padre como hijos suyos, adoptados en su Hijo único²⁵². En suma, por el Espíritu Santo, Dios obra la salvación de la humanidad.

Al Fundador parece importarle poco la pregunta por la procedencia del Espíritu Santo²⁵³, más bien cuál es el efecto que produce su presencia en la vida de los hombres y la vida de la Iglesia.

ESPÍRITU SANTO, COMO EL HIJO, COMO EL PADRE

En los escritos del Fundador, encontramos al Espíritu Santo con marcados rasgos del Hijo y del Padre. Sin embargo, esta particularidad también la encontramos desarrollada en las Escrituras, sobre todo en el Evangelio de Juan, donde se da una continuidad en la misión del Hijo en el Espíritu²⁵⁴. Nos interesa resaltar dos rasgos del Espíritu que se encuentran en consonancia con Jesucristo y el Padre: su presencia y su providencia.

²⁴² Cf. MD 22,3,1; MD 31,3,2.

²⁴³ Cf. EMO 12,162,1.

²⁴⁴ Cf. MD 2,2,1.

²⁴⁵ Cf. MD 26,3,2.

²⁴⁶ Cf. MTR 195,2,1. Cf. Nota 70.

²⁴⁷ Cf. MTR 196,1,1.

²⁴⁸ Cf. EMO 17,317,9.

²⁴⁹ Cf. EMO 6,170.

²⁵⁰ Cf. EMO 7,179.

²⁵¹ Cf. EMO 8,191,2.

²⁵² Cf. Gál 3,23-4,7; EMO 10,231.

²⁵³ Es decir, lo referido a la discusión en torno a la procedencia del Espíritu Santo: ¿Proviene del Padre o del Hijo? Este problema es conocido como la controversia acerca del *Filioque* cuyos inicios datan del concilio de Nicea del año 325. Para una mirada histórica general sobre el contexto de esta controversia, cf. COMBY, J. (1993), p. 97-100; JEDIN, H. (1960), p. 17-26. Para un acercamiento más detallado véase JEDIN, H. (1966), p. 27-200. Sobre la controversia en la actualidad, véase KRUPA, J. (1999), p. 241-249.

²⁵⁴ Cf. Jn 15,26-16,15.

Para La Salle, el Espíritu Santo se hace presente en la vida misma del hombre²⁵⁵, en ella vive y reina, poseyendo su corazón²⁵⁶. El Espíritu es el morador de nuestras almas²⁵⁷ y hace de nuestros cuerpos su templo²⁵⁸. De la misma manera en que mora en la vida del hombre, el Espíritu establece su morada en la comunidad²⁵⁹.

119

El Espíritu Santo es providente, pues llena con sus dones al cristiano cuando éste recibe el bautismo y da a quienes lo poseen, plenitud y abundancia de gracias²⁶⁰. Así, el Espíritu da las luces, el entendimiento y el impulso para que el cristiano ejecute todas sus acciones²⁶¹. Él es quien ilumina al hombre en la persona de Jesucristo²⁶².

Los dones del Espíritu también se dan abundantemente a la comunidad – la Iglesia – y a los destinatarios de la misión de los Hermanos. El Espíritu se derrama sobre la comunidad reunida para que ésta se mantenga firme en la perseverancia e íntima unión de espíritu y corazón²⁶³. El Espíritu Santo es quien inspira los carismas en la Iglesia²⁶⁴ y es por Él que el Hermano recibe su vocación.

Para el Fundador, por el ministerio del Hermano, el Espíritu Santo abre los corazones de los niños y les hace poseer plenamente el espíritu del cristianismo²⁶⁵. El Espíritu Santo ilumina el espíritu de los niños y los lleva a amar y practicar el bien que sus maestros les enseñan²⁶⁶.

VIDA DE NUESTRA VIDA

El Espíritu Santo cumple un papel fundamental en la vida de oración del cristiano, pues es quien inspira y conduce toda la vida hacia Dios. Por el Espíritu Santo es posible el encuentro filial y fraterno con Dios Padre y Jesucristo en la oración. El Espíritu es el que hace brotar la oración de lo íntimo del corazón del hombre²⁶⁷ y es Él quien inspira los pensamientos y sentimientos del orante²⁶⁸. Es el Espíritu quien enciende en el hombre el fuego sagrado de la oración y las obras santas²⁶⁹.

El Espíritu Santo es el mediador por el cual se tiene la esperanza de pedir y obtener la gracia de la virtud de la oración²⁷⁰. Por la acción del Espíritu podemos unirnos a Jesucristo²⁷¹ y para hacer efectivo nuestros pedidos al Padre²⁷². Por acción del Espíritu, la oración del hombre sube hasta Dios y se conserva en el espíritu del orante²⁷³.

²⁵⁵ Cf. CT 7,0,6.

²⁵⁶ Cf. CT 13,6,2; EMO 2,51,57; 2,62,4.

²⁵⁷ Cf. CT 13,9,2.

²⁵⁸ Cf. EMO 2,56,59,69. En la EMO, el Fundador insistirá una y otra vez sobre la afirmación paulina del cuerpo como templo del Espíritu Santo. Cf. 2,55; 2,56-57; 4,133,1; 4,134; 4,147,4; 19,326.

²⁵⁹ Cf. CT 15,3,1.

²⁶⁰ Cf. EMO 2,61; MD 35,3,1.

²⁶¹ Cf. CT 15,7,4.

²⁶² Cf. MTR 195,2,1.

²⁶³ Cf. EMO 2,37,2.

²⁶⁴ Cf. MTR 201,1,1.

²⁶⁵ Cf. MTR 195,2,2.

²⁶⁶ Cf. MTR 195,2,3; 195,3,2;

²⁶⁷ Cf. EMO 6,174. En este sentido, Dios penetra en el alma del hombre por la acción del Espíritu. Cf. EMO 2,60.

²⁶⁸ Cf. EMO 6,170; CT 7,1,4.

²⁶⁹ Cf. CT 10,1,2. La Salle dirá que el Espíritu mismo es el alma de la oración. Cf. 16,3,6.

²⁷⁰ Cf. EMO 14,287.

²⁷¹ Cf. EMO 10,231; 10,234,4.

²⁷² Cf. EMO 14,286.

²⁷³ Cf. EMO 6,171,3.

El Espíritu Santo es Vida de la vida del cristiano, porque una vez que ha hecho su morada en él, el Espíritu guía todo cuanto hace²⁷⁴ y anima toda su vida²⁷⁵. El Espíritu es el que mueve todos los ejercicios de estado y empleo de los Hermanos²⁷⁶; Él es quien dirige todos sus actos y toda su conducta²⁷⁷. 120

La misión de los Hermanos está animada por la fuerza del Espíritu, que obra en ellos y por ellos²⁷⁸. Así, todas las instrucciones que les dan a sus discípulos – y también las correcciones²⁷⁹ – están animadas por el Espíritu²⁸⁰. La profesión de fe en el Espíritu que hace el Fundador, es lo que lo llevará a decir que el Espíritu es la “tinta” con la que los Hermanos escriben en el corazón de sus alumnos todos los días²⁸¹.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos investigado sobre las características del Dios-Trinidad en el cual profesa su fe Juan Bautista de La Salle. En dicha búsqueda hemos encontrado que su profesión de fe se encuentra unida inseparablemente a su experiencia vital. Es decir, toda la vida del Fundador estuvo animada por la vida del Dios-Trinidad.

Juan Bautista de La Salle ha experimentado en carne propia las implicancias de la obediencia a Dios, quien lo fue conduciendo por sus caminos, impensados por el Fundador. Él se ha sabido acompañado en todo momento por el Dios-Trinidad con quien estaba en constante comunicación.

El Fundador ha experimentado en su propia vida la centralidad de Cristo, por quien ha llegado la salvación de Dios para la humanidad. Dicha salvación se ha materializado de un modo particular en la escuela cristiana, donde Cristo mismo es el Maestro a quien todos deben imitar y seguir. Así, ante la mirada atenta del Fundador, cada escuela, cada comunidad, se fue constituyendo en célula viva, que unidas fueron conformando el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

La Salle fue guiado, paso a paso, por el Espíritu Santo que fue animando su propia vida, la vida de la naciente Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la misión a ella encomendada.

En suma, podemos concluir, que por su adhesión a la voluntad del Dios-Trinidad, toda la vida del Fundador se vio envuelta en una danza, cuyos movimientos consistieron en el vaivén entre lo concreto del cotidiano de su propia vida, la de su naciente comunidad dedicadas a las escuelas cristianas y la hondura para descubrir en todo aquello la presencia, la voluntad, el cariño, la salvación del Dios-Trinidad.

La experiencia de fe de san Juan Bautista de La Salle está “hoy” ante nuestros ojos, como una invitación permanente a descubrir en nuestras propias vidas la fidelidad del Dios-Trinidad que nos invita a danzar con Él.

²⁷⁴ Cf. CT 11,2,13.

²⁷⁵ Cf. CT 13,6,2; EMO 2,61; 2,62,2.

²⁷⁶ Cf. CT 16,1,1; EMO 2,36; 2,37,4. Los ejercicios de estado son aquellas actividades propias de la vida religiosa/comunitaria de los Hermanos.

²⁷⁷ Cf. EMO 2,27.

²⁷⁸ Cf. MTR 195,2,1.

²⁷⁹ Cf. MTR 204,1,1.

²⁸⁰ Cf. MTR 195,3,2.

²⁸¹ Cf. MTR 195,2,1.

Fuentes y referencias utilizadas

121

Textos bíblicos

(Col)	Carta a los Colosenses.
(Ef)	Carta a los Efesios.
(Gál)	Carta a los Gálatas.
(Gn)	Génesis.
(Jn)	Evangelio según san Juan.
(Lc)	Evangelio según san Lucas.
(Ne)	Nehemías.
(Mt)	Evangelio según san Mateo.
(Mc)	Evangelio según san Marcos.
(Tb)	Tobías.
(Rom)	Carta a los Romanos.
(1Cor)	Primera carta a los Corintios.
(2 Cor)	Segunda carta a los Corintios.
(1Ti)	Primera carta a Tito.

Obras de Juan Bautista de La Salle

(MTR)	Meditaciones para el tiempo de retiro.
(MD)	Meditaciones para los domingos durante el año.
(MF)	Meditaciones para las fiestas durante el año.
(EMO)	Explicación del método de oración.
(CT)	Colección de varios trataditos.
(MSO)	Memorial sobre los orígenes.
(MH)	Memorial sobre el hábito.
(RP)	Reglas personales.
(T)	Testamento.
(MLF)	Memorial a favor de la lectura en francés.
(P)	Prefacio (para un tratadito).
(GE)	Guía de las Escuelas.

Las primeras obras biográficas:

(BD)	Bernard
(MC)	Maillefer primero
(MR)	Maillefer segundo
(IB, 2B)	Blain (Primer y segundo tomo)
(Pl, P2)	Poutet, Yves. <i>“Le XVIIe siècle et les origines lasalliennes”</i> . Dos tomos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALPAGO, B. (2000) *El Instituto al servicio educativo de los pobres*, Roma, Italia: Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- COMBY, J. (1993), *Para leer la historia de la Iglesia I. De los orígenes hasta el siglo XV*, Estella (Navarra), España: Verbo Divino.
- GALY, J. (1951). *Le sacrifice dans l'École française de spiritualité*, París, Francia: Nouvelles Editions Latines.

JEDIN, H. (1960), *Breve historia de los concilios*, Barcelona, España: Herder.

JEDIN, H. (1966), *Manual de la Historia de la Iglesia*, Tomo II, Barcelona, España: Herder.

KRUPA, J. (1999), *Perspectivas ecuménicas actuales para la solución de la cuestión del filioque*. El Espíritu Santo y la Iglesia: XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra / edición dirigida por Pedro Rodríguez... [et al.], Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

MEIER, J. (2000) *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Navarra, España: Verbo Divino.

RODRÍGUEZ MANCINI, Santiago, *La Trinidad. Experiencia y lenguaje en San Juan Bautista de La Salle*, texto inédito.

SCHNACKENBURG, R. (1967) *Reino y reinado de Dios. Estudio bíblico-teológico*, Madrid, España: Ediciones Fax.

WEISER, A (1979) *¿A qué llama milagro la Biblia? Sobre las narraciones milagrosas de los Evangelios*, Madrid, España: Ediciones Paulinas.